

Palabras alusivas

Hoy nos reunimos para conmemorar el Día del Maestro, en memoria de Domingo Faustino Sarmiento, quien con su obra y su ejemplo defendió la educación como la herramienta más poderosa para construir una Nación libre, justa y soberana.

Este día es también un homenaje a cada maestra y maestro que, con vocación y entrega, eligen la enseñanza como camino de vida. En cada tiza que se desgasta, en cada cuaderno abierto, en cada palabra alentadora, laten la paciencia, la esperanza y la certeza de que la educación transforma destinos.

Pero en esta conmemoración es justo y necesario recordar el papel fundamental que tuvieron y tienen las mujeres en la historia educativa de nuestro país. Desde las pioneras que dejaron sus hogares para enseñar en las escuelas rurales más apartadas, hasta aquellas que en las ciudades impulsaron nuevas pedagogías, las maestras han ocupado un papel muy significativo en la educación argentina. Su trabajo trascendió la simple transmisión de saberes: fueron sostén, guía y ejemplo para generaciones enteras.

Las mujeres educadoras, con coraje y sensibilidad, abrieron caminos en una sociedad que muchas veces no las reconocía en toda su dimensión. Sin embargo, su vocación y entrega contribuyeron no solo a la formación de alumnos, sino también a la construcción de ciudadanía, igualdad y dignidad. En cada aula, ellas sembraron cultura, valores y futuro, dejando una huella imborrable en la memoria colectiva. Escribieron historias y crearon memorias. Fueron más que transmisoras de conocimientos: encendieron en cada estudiante la chispa de la curiosidad y del pensamiento crítico en tiempos muy convulsionados.

Hoy la educación se construye con muchas voces, con las manos y los sueños de maestras y profesores que cada día encienden la chispa del saber. A ellos y ellas, que siembran futuro en silencio, queremos dedicar este homenaje, hecho de gratitud y de memoria.

Hoy, al recordar a Sarmiento y a quienes siguieron su legado, celebramos a las y los docentes que día a día hacen de las instituciones educativas un espacio de libertad, igualdad y sueños compartidos. Porque la verdadera grandeza de un pueblo se mide también en la noble tarea de quienes enseñan.